

CHILENOS EN LAS TOP 10

EN EL ÚLTIMO RANKING MUNDIAL DE LAS 10 MEJORES ESCUELAS DE NEGOCIOS DE *FINANCIAL TIMES*, APARECEN 5 NORTEAMERICANAS, 4 EUROPEAS Y UNA CHINA. COMO ERA DE ESPERAR, EN TODAS ELLAS HA ESTUDIADO UN CHILENO Y AQUÍ NOS CUENTAN SUS EXPERIENCIAS. **VIVIAN BERDICHESKI S.; FOTOS, VERÓNICA ORTÍZ.**

5

Columbia Business School Miguel Schloss (1968)

Presidente de Surinvest & Dalberg Global

“Las diversas escuelas de negocios en Estados Unidos tienen características y personalidades propias. Como otras entidades de primera línea, Columbia School of Business enfatiza la excelencia y prefiere no crecer. Pero, por otro lado, se diferencia de otras por su anclaje estratégico en Nueva York, y con ello su fuerte entorno cosmopolita, orientación globalizada y enfoque militantemente práctico.

La mayor parte de su profesorado está constituido por profesionales que comparte su tiempo entre en el mundo académico y las altas gerencias de empresas en Wall Street o entidades gubernamentales. Es fácil encontrarse con gente como el Premio Nobel de Economía, J. Stiglitz o J. Chazen, el fundador de Liz Clairborne, y entablar conversaciones sobre sus experiencias y cómo se deriva la teoría detrás de sus éxitos. Por ello, además de tener sólidos anclajes académicos, la orientación de discusiones y trabajos en los cursos están fuertemente orientados a la utilización de metodologías como andamiajes para analizar problemas y diseñar soluciones.

El alumnado, que proviene literalmente de alrededor de todo el mundo, es altamente selecto y diverso, con gente proveniente de carreras técnicas, económicas y de diversa índole, lo que permite “triangular” los problemas, mirarlos desde diversos ángulos, lo que facilita a los estudiantes a entenderse en la diversidad de puntos de vista, profesiones, nacionalidades etc.

Si bien los estándares son muy exigentes, hay gran flexibi-

lidad y un programa con muchas opciones. Cuando llegué a Columbia, mi examen de dominio del inglés mostró que tenía grandes deficiencias y que, por lo tanto, debía comenzar sólo con un curso de orientación cuantitativa y clases intensivas de inglés. Como tenía una beca Fulbright que cubría los gastos de mis estudios y estadía por un año, mi intención era tomar un programa sobrecargado para sacar mi MBA en ese periodo. La idea de nivelar mi inglés con cursos especiales minaba este objetivo. Sin embargo, unos estudiantes israelíes (que tienen un sentido más crítico que el que tenemos en Chile) me instaron a no aceptar el consejo alegando que yo había ganado la beca y ese era mi dinero y mi riesgo. Cuando planteé en Columbia que el examen era deficiente, por cuanto medía mi inglés al segundo día de mi llegada y no mi

capacidad de aprender, el argumento fue aceptado y me autorizaron tomar todos los cursos que quisiese. Jamás trabajé tan duro, pero aprendí muchas cosas, incluyendo el valor del trabajo intenso y el escuchar a colegas de otras latitudes, además del ensanche intelectual y cultural que ofrece una ciudad como Nueva York, con sus variados teatros, conciertos, museos, debates, que me han enriquecido de por vida”.

